

DISCURSO DE GUERRERO MALAGON

Visiblemente emocionado Guerrero Malagón correspondió a las palabras del Presidente de la Diputación con el siguiente discurso:

«No sé si voy a tener palabras para poder agradeceros este homenaje que me tributáis, y más, cuando es aquí, en las entrañas de mi ciudad, de mi Toledo, donde he convivido casi toda mi vida. Ciudad tremendamente cargada de leyendas y de historia, donde el arte se rezuma por senderos insospechados. Ciudad que me abrió sus puertas cuando yo era adolescente, y me las cerró después cuando intenté salir. Luego aquí, dentro de su estar, es donde he vivido y he soñado. Perdiéndome muchas veces por el enredo caliente de su suelo. Y siempre observando el difícil color de sus noches verdinegras y parduzcas, donde las nubes Quijotescas se recortan entre torres Mudéjares y espadañas desoladas. Todo eso que se nos agrupa de repente en subidas y en bajadas, de un Toledo desvaído, de un Toledo disecado.

Y ahí, dentro de toda esa visión que bien pudiéramos llamar lánguida visión Grequiana es donde yo he aprendido a saber hacer esos fantásticos borrones de mis cuadros. Como también a saber deshacer toda esa trampa de visiones que se nos acumulan aquí a los que somos soñadores.

Porque Toledo por excelencia es la ciudad de los sueños, la ciudad familiarizada con el misterio de tantas y tantas fechas dolientes, en el lento caminar de su historia. Por eso, no sé si esta recompensa que recibo de vuestras manos, me la da Toledo para Toledo, porque pienso al recibirla, que tratáis de premiar una obra, y esa obra no es otra cosa que Toledo. Luego aquí, encuentro la justificación de este momento.

Cuando un hombre ha luchado toda su vida por hacer Arte y llega a la madurez, es posible que pueda recoger el fruto de toda aquella simiente que fue sembrando por todos esos escabrosos senderos que tuvo que recorrer.

En mi caso, fueron senderos muy largos y muy oscuros. Todos sabéis que vine al mundo en uno de los pueblecitos manchegos más humildes y más escondidos de la geografía de esta provincia toledana, tiene pocas letras para pronunciarse, se llama, simplemente, Urda.

Pues bien, en esta pequeña y querida Urda, pasé los primeros años de mi niñez, y os debo decir, que no tuve la suerte de que mis padres me iniciaran en todo lo que encierra la palabra Arte, pues para ellos, que habían vivido toda su vida en el campo, el Arte era una palabra sin ningún sentido. Tampoco podían pensar, que aquel pequeño que están criando en la soledad del campo, sin más visión por delante que el rebaño, el cielo y la tierra, andando el tiempo pudiera llegar a ser un destacado artista, en el difícil Arte de la pintura.

Yo, queridos amigos, tampoco lo sé. Cuando quiero recordar aquellos momentos, un tropel de recuerdos se me acumulan en mi mente, y hasta llego a dudar si fue un sueño o fue una realidad. Sólo sé, que después de